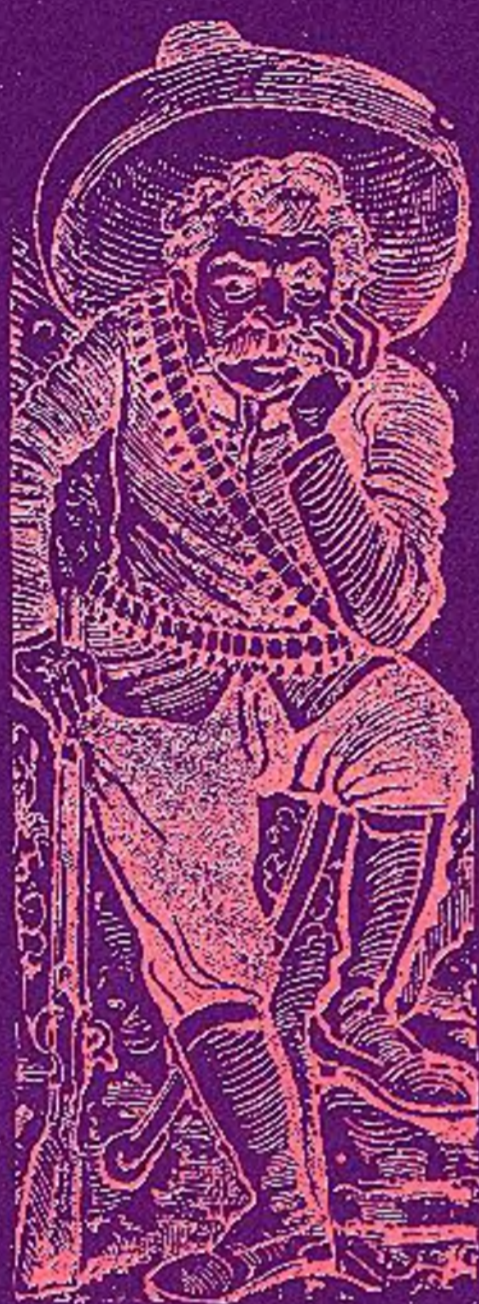


EL TUMULTO

HISTORIADOR POPULAR

México-Querétaro, Segunda Epoca, Año III, Número 25, noviembre de 1989



NUESTRA REVOLUCION

Consecuencia lógica del porfiriato, inició su etapa destructiva en 1910 y concluyó oficialmente en 1917. Careció en principio de programa unitario pero demandaba un cambio integral en el país, respondiendo a los intereses heterogéneos de los participantes. Para unos, había que innovar, reparar, regresar o restaurar; para otros, acabar, romper, arrancar o derrocar. Al calor de la lucha, los objetivos se fueron trazando. En su momento, hubo quien quiso regresar al pasado y quien esperanzado, confió en el futuro cambio. Derrocado Díaz, no se afectó a fondo la estructura del viejo orden. El maderismo defendió la democracia pero propició la reacción del huertismo, al cual se opusieron los villistas, constitucionalistas y zapatistas. Tras la Decena Trágica, la continuidad del proceso fue a la par del surgimiento de un nacionalismo, provocado por la presión extranjera y la invasión norteamericana.

Fue singularmente localista. Porque las demandas revolucionarias respondían, en su mayoría, a las necesidades regionales de la nación. Caso ejemplar, el del zapatismo, que se amalgamó a la Revolución apoyando a Madero y luego oponiéndosele; su causa, secularmente sostenida, era el derecho a la tierra y de 1911 a 1919 fue abanderada por el Plan de Ayala, y acaudillada por el hombre de Anenecuilco.

Una lucha de facciones caracterizó al movimiento entre 1914 y 1916. Ocasionada por la diferencia de intereses populares y personales, trató de evitarse mediante el diálogo en la Convención; pero fracasó y conllevó a la ruptura de villistas y zapatistas contra carrancistas. México tuvo entonces dos representaciones en pugna, cuyos programas y ensayos de cambio diferían en razón de su ideosincrasia. Dueño de la situación y disuelto el gobierno convencionalista, Carranza convocó al congreso de Querétaro que promulgó la Constitución que hoy nos rige.

Las señales de guerra quedarían en corridos, fotografías y películas, en testimonios escritos y orales. Escenas y personajes se immortalizaron con los materiales coetáneos y posteriores. La Revolución, entre sus hechos, acarreó el mito, la leyenda.

Luego del movimiento, vino una fase de redescubrimiento cultural de lo mexicano. La lucha armada fue uno de los puntos de partida; se trataba de encontrar su originalidad, su significación. Aunque también hacerla instrumento, para justificar ideológicamente a los gobiernos posrevolucionarios.



Ma. Eugenia Arias Gómez

Ma. Eugenia Arias Gómez

SABIAS QUE....

Los soldados de Francisco Villa eran conocidos como los Dorados.

A los zapatistas los llamaban "las liebres blancas".

Alvaro Obregón perdió el brazo derecho por una granada villista, en la hacienda de Santa Ana del Conde cerca de Trinidad, Guanajuato.

Durante la Revolución Mexicana se inventó el verbo: carranceaste para designar robo.

De Sara Pérez la esposa de Francisco I. Madero el pueblo decía que era "el Sarape de Madero".



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Humanidades
Aves de Historia de México



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
Dirección de Extensión Universitaria

Consejo de redacción: Edelmira Ramírez, Guadalupe Ríos, Marcela Suárez.
Corrección de estilo: Margarita Alegria.
Coordinadora: Guadalupe Ríos.
Edición: Radio Imagen.

Diseño Grafico: Rodolfo Colina E.

EL TUMULTO

HISTORIADOR POPULAR

México-Querétaro. Segunda Epoca. Año III. Número 25, noviembre de 1989



LA OCUPACION DEL CONVENTO DE LAS BRIGIDAS

"Un episodio sumamente interesante para la historia de la Revolución Mexicana, es la ocupación del ex-convento de las Brígidas, templo anexo y colegio Josefino, de la capital de la República.

La ocupación del ex-convento de las Brígidas se realizó a fines del año de 1914, a raíz de haber entrado a la ciudad de México el primer jefe del ejército Constitucionalista. La Casa del Obrero Mundial, que había luchado valerosamente en contra del gobierno huertiano pidió ese edificio para sus trabajos societarios. La Revolución acogió con beneplácito la petición de los sindicatos obreros (...)

La toma del colegio Josefino y templo anexo de Santa Brígida se realizó mediante una orden del jefe del cuerpo del ejército del Noroeste, general Obregón en su segunda visita a la capital (...) Muchachas frescas, de una gracia especial, desfilaron frente a la guardia de soldados yaquis, pidiendo solamente la concesión de uno que otro pequeño mueble o algún objeto que entrañaban bien un recuerdo del colegio o algún recuerdo familiar. Todo lo que las asiladas pudieron llevar consigo les fue otorgado. (...) Al principio hubo algún azoro entre las alumnas y monjas josefinas, que protestaban femenilmente por la ocupación de su local; pero, pronto, obligadas por la fuerza de los sucesos, comenzaron a salir (...)"

Rosendo Salazar, "El banco de armas. Una página de la historia obrera revolucionaria", *Nuestro México*, n. 8, México, nov., 1932, pp. 40-41.

BROMA QUE CAUSO PANICO EN QUÉRETARO

A las seis de la tarde hubo en toda la ciudad un pánico espantoso, al oírse seis fuertes detonaciones que se suponía eran causadas por bombas de dinamita.

Las principales familias de la población se habían dado cita en la Alameda, donde se efectuaba un paseo amenizado por una banda. De pronto se escuchó una formidable explosión seguida de otras cinco y en el acto los paseantes y los músicos, se echaron a correr dando voces de alarma.

La policía acudió precipitadamente con ánimo de rechazar cualquier agresión, y se indagó entonces la causa de aquel pánico. Algún mal intencionado puso sobre los rieles del ferrocarril, unos cohetes, los cuales, cuando pasó un convoy detonaron. La policía está haciendo activas indagaciones para descubrir al autor de la tonta maldad.

Cf. "Una maldad estúpida". *El Diario*, México, D.F., 21 de noviembre de 1910, p.3.



MONJAS QUE HUYEN

"El tren, debido a la precauciones que tomaron durante el camino, llegó a esta capital con una hora de retraso. En él venían diez padres de la Orden de Jesús y ocho monjas, de Puebla. Estas huían de aquella ciudad atemorizadas por cuanto habían sabido de los acontecimientos que se registraron el 18 de noviembre de 1910. Y temerosas de ser asaltas y sufrir vejaciones.

El viaje por lo demás se hizo sin novedad".

"Monjas que huyen". *El Diario*, México, D.F., 20 de noviembre de 1910, p.13.

ANARQUIA

"Todo el Distrito Federal pasa por un período lleno de zozobras, la falta de mercancías en general provoca un estado por demás alarmante y daba (sic) pena ver a la gente haciendo colas para recibir una taza de caldo o de frijoles. De esta situación se aprovecharon toda clase de pillos dedicándose al robo y al saqueo en gran escala, y lo hacían impunemente, bien sorprendiendo a las autoridades, o con órdenes auténticas

Alejandro Arriola Ortiz, *Recordando otros tiempos*, México, 1944, p. 204.

"Ese chaparrito, como usted lo llama, cobrará con el tiempo proporciones de gigante."

Venustiano Carranza.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Humanidades



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
Dirección de Extensión Universitaria

Consejo de redacción: Edelmira Ramírez, Guadalupe Ríos, Marcela Suárez.
Corrección de estilo: Margarita Alegre.
Coordinadora: Guadalupe Ríos.
Edición: Radio Imagen.

Diseño Gráfico: Rodolfo Colina C.